

todos los gustos de esta vida, pueden servir maravillosamente para desvanecer las ilusiones de que están preocupados los mas en orden al servicio de Dios, persuadiéndonos una verdad que nos importa infinito estar bien convencidos de ella. Esta es, que no hay en el mundo otra verdadera felicidad que la de vivir una vida verdaderamente cristiana. No todos son llamados al estado religioso; pero todos tienen obligacion de santificarse dentro de su propio estado. Los mayores contratiempos y los mas funestos revéses de la vida contribuyen mucho para estimar mas la que es verdaderamente ajustada á las leyes de la religion; porque ella sola enseña el secreto de no sentir los sinsabores que causan de suyo aquellos accidentes. Ni los monarcas mas poderosos lo son para impedir que nazcan las cruces sobre el mismo real trono, habiéndolas sembrado Dios en todas partes. Solo la virtud cristiana sabe aligerar su peso y embotar sus puntas. Ella sola, auxiliada de la divina gracia, tranquiliza el espíritu, dilata el corazón, desvanece los espantos, disipa los temores, y hace gustar al alma cierta alegría pura, que es como precursora de la que gozan los bienaventurados en el cielo. Zúmbense en buen hora los disolutos, burlense muy á su salvo con insulsas chocarrerías de la modestia, de la circunspeccion, de la vida arreglada, penitente y retirada de los virtuosos y de los timoratos, que quieran que no quieran los han de tener envidia. Ellos son los dichosos en el mundo á pesar de todos los contratiempos que los puedan suceder.

Asistidme, Señor, con vuestra gracia para que tome el gusto á estas verdades prácticas y experimentales; de manera, que me sepa aprovechar de todos los infortunios, experimentando en mí mismo los consuelos que aun en este mundo trae consigo la vida cristiana y virtuosa.

JACULATORIAS. — ¡Oh Señor, y qué consuelos teneis reservados para los que os aman y ostemen! (*Psalm.* 30.)

Fuera de vos, Señor, ¿qué puedo ni qué debo desear en el cielo ni en la tierra? (*Psalm.* 72.)

#### PROPOSITOS.

1 Los que en el mundo se llaman estados, no son en rigor mansiones fijas: son únicamente ciertas sendas, ciertos caminos que toma cada uno para llegar al término de la vida, que es la eternidad. En cada uno de estos caminos hay sus malos pasos. Todo camino es áspero, quebrado, desigual; no hay que buscarle

ni mas llano ni mejor. Es, por decirlo así, esta vida una continua navegacion en un mar borrascoso, lleno de escollos, sujeto á muchas tempestades. Son en él frecuentes y furiosos los golpes de viento: cuando uno está engolfado en alta mar, necesita abrigarse en algun puerto; rara vez se camina á vela tendida, y casi siempre es menester navegar á fuerza de remo. Todas las costas son peligrosas, y los escollos que se ignoran son mas temibles que los que ya se conocen. Todo esto quiere decir, que en esta vida es preciso hacer el ánimo á muchos sucesos casi todos desabridos, y pocos de gusto. Resuélvete, pues, no ya á evitarlos todos, que seria un empeño tan ocioso como vano, sino á aprovecharte de todos para caminar al cielo. Sobre todo, guárdate bien de quejarte ó de murmurar de la divina Providencia: algun día sabrás que nada te sucedió que no fuese dirigido á facilitar tu eterna salvacion.

2 Considerando los adversos acasos de la vida como señales que te da Dios de su particular amor, no solo no te has de quejar, sino que debes rendirle muchas gracias por ellos. Este contratiempo que te parece tan desgraciado, te era necesario para desprenderte del mundo y de la vida. Créeme que sola esta consideracion te podrá endulzar los trabajos, convirtiéndolos en grande provecho tuyo.

#### DIA XVII.

#### MARTIROLOGIO.

SANTA HEDWIGIS (ó EDUWIGIS, ó AYOIZA), viuda, duquesa de Polonia, que durmió en el Señor el dia 13 de este mes. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRANSITO DE SAN ERON, discípulo de S. Ignacio (patriarca de Antioquia) en esta ciudad; el cual sucediéndole en el obispado (después que el emperador Trajano se llevó á S. Ignacio á Roma, y lo hizo devorar por las fieras), y siguiendo como buen discípulo las virtudes de su maestro, en defensa de su rebaño dió la vida por amor de Cristo (en el año 136.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS VICTOR, ALEJANDRO Y MARIANO, en el mismo dia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SANTA MAMELA, mártir, en Persia; la cual por aviso de un ángel dejando el culto de los ídolos y convirtiéndose á Jesucristo, fué apedreada por los gentiles, y sumergida en un profundo lago.

SAN ANDRÉS DE CRETA (que hoy es Candía), monge, en Constantinopla; quien por el culto de las santas imágenes fué muchas veces

azotado en tiempo de Constantino Copronimo; finalmente habiéndole cortado un pié, entregó su alma á Dios.

SAN FLORENTINO (ó FLORENTIN), obispo, en Oranges en Francia; el cual adornado de muchas virtudes descansó en paz.

SAN VICTOR, obispo, esclarecido en santidad y doctrina, en Capua. (El venerable Beda en su libro de *Ratione temporum*, le llama varón santísimo y doctísimo, y dice que floreció durante el siglo vi. El cardenal Baronio en las anotaciones al Martirologio romano dice que vivió imperando Justiniano. Confutó el Cielo pascual de Victorino de Aquitania, y publicó otro que fué aprobado en el cuarto concilio de Orleans, en el año 463. Su sabiduría le colocó en el número de los oráculos de su tiempo.)

SANTA EDUWIGIS, Ó AVOIZA, DUQUESA DE POLONIA, VIUDA.

SANTA Eduwigis, mucho mas ilustre por el resplandor de su virtud, que por la nobleza de su sangre, fué hija del príncipe Bertoldo, duque de Carintia, marqués de Moravia, conde del Tirol; y de Inés, hija de Rotlech, marqués del Sacro Imperio. Tuvo cuatro hermanos y tres hermanas; Inés, que fué la mayor, casó con Felipe Augusto, rey de Francia; la segunda con Andrés, rey de Hungría, y fué madre de Sta. Isabel; la tercera se consagró á Dios en religion, y fué abadesa de Lutzing en Franconia. Nació Eduwigis hácia el fin del siglo xii, habiéndola dotado Dios de tan dichoso natural y de tal conjunto de prendas, que no parecia posible princesa mas cabal. A la elevacion de su nacimiento añadió tanta inocencia y tanta pureza de costumbres, que la nobleza de su alma fué muy superior á la de su augusta sangre. Desde la misma niñez manifestó un juicio muy maduro, tan inclinada á la virtud desde la cuna, que parecia haber nacido ya cristiana. Siendo aun niña, dispusieron sus padres que entrase en el monasterio de benedictinas de Lutzing para su mejor educacion; pero las monjas encontraron en ella mas asunto de admiracion que necesidad de cultivo ni materia de enseñanza. Eran todas las delicias de la santa niña pasar largos ratos en la iglesia ó estar de rodillas delante de una imagen de la santísima Virgen; y aunque muy inclinada á la lectura, no hallaba gusto en otra que en la de libros espirituales y devotos.

Nunca la deslumbró el esplendor ni la grandeza de su casa: y á poderse excusar de obedecer á los príncipes sus padres, jamás hubiera abrazado otro estado que el religioso, donde seria la mas humilde de las esposas de Jesucristo. Pero la providencia de Dios, que para confundir los falsos pretextos del mundo se complace



STA. HEDUVIGIS VIUDA.

en poner á su vista de cuando en cuando ilustres ejemplos de la mas elevada santidad en todos los estados, tenia destinada á Eduwigis para modelo de perfeccion en el del santo matrimonio. Contaba solos doce años cuando la casaron con el principe Enrique, duque de Silesia y de Polonia: con el nuevo estado descubrió nuevas virtudes. Luego que se dejó ver en la corte, se declaró por la piedad, y lejos de contemporizar con el espíritu del mundo, que tanto reina en aquellas, jamás reconoció otras obligaciones que las que autoriza la religion, ni otro mérito que el que se funda en la verdadera virtud; de manera, que hacian mal su corte á la princesa los que se preciaban de mundanos.

Su primer estudio fué comprender el genio y las inclinaciones del duque su marido, para dedicarse á servirle y complacerle. Logrólo tan perfectamente, que ganándole el corazon para sí, se le ganó para Dios; y aprovechándose del amor que el duque la profesaba, consiguió hacerle uno de los mas cristianos y mas virtuosos principes de Alemania. Juzgó, y juzgó con acierto la princesa, que el medio mas eficaz para encontrar la propia salvacion era cuidar con el mayor desvelo de la cristiana educacion de sus hijos, considerando esta por una de las primeras obligaciones de su estado. Concedióla el cielo tres hijos y tres hijas: los primeros fueron Enrique, Boleslao y Conrado; las segundas Inés, Sofia y Gertrudis. Mientras estaba en cinta, era una de sus devociones, consintiéndolo su marido, vivir en continencia todos los nueve meses, pasando aquel tiempo en cierta especie de retiro. Tenia distribuidas las horas del dia en la oracion, en devociones particulares, en leer libros devotos y en ejercitar obras de misericordia; siendo una de sus máximas que á la mayor elevacion del nacimiento correspondia mayor elevacion de las virtudes, y que las personas que mas descollaban sobre las otras estaban mas obligadas á la eficaz persuasion del buen ejemplo.

Habiéndose encargado ella misma de criar á sus hijos en las máximas mas puras de la religion y de la virtud, tuvo el consuelo de verlos á todos tan señalados por su ejemplar piedad, como por las demás grandes y nobilísimas prendas que los hicieron muy ilustres en todas las cortes de la Europa. Enrique su primogénito, y heredero de los estados del duque su padre, lo fué tambien de su virtud; tanto, que se mereció el renombre de *Piadoso*. No dedicó menos cuidado la virtuosa princesa á arreglar toda su familia y casa ducal; damas, señoras de honor, criadas y criados inferiores, todos vivian con regla, todo olia á virtud, y todo publicaba por cierto aire de religion y de modestia la eminente santidad de la ama á quien servian.

No podia verse sin mucha admiracion que una princesa jóven, adornada de todas las bellas prendas que tanto brillan en el mundo, en medio de una corte tan pomposa como lucida, adorada de un esposo magnifico y poderoso, estimada, respetada y aplaudida de todo el mundo, hallándose en lo mas florido de su edad, viviese mas como religiosa, que como soberana, pasando los dias en retiro y en ejercicios de austeridad y de penitencia. Pero lo mas asombroso fué que despues de tener el sexto hijo supo persuadir al duque su marido á que pasasen el resto de su vida en perfecta continencia; y los dos esposos hicieron secretamente este voto en manos de su obispo. Desde aquel dia así el duque como la duquesa hicieron portentosos progresos en el camino de la perfeccion. Sintió Eduwigis inflamado su corazon con un nuevo incendio del divino amor; de manera, que ya todos sus deseos, todas sus ansias, todos sus suspiros eran por el cielo, no considerándose ya sino como madre de los huérfanos, de las viudas y de los pobres. Todos los dias sustentaba un gran número de ellos en su palacio, y muchos comian á su mesa sirviéndolos ella misma la comida; de suerte, que ya era dicho comun en la corte, que la duquesa solo se divertia visitando los pobres enfermos en los hospitales. Persuadió al duque su marido que fundase á corta distancia de Breslau, capital de la Silesia, donde residian los dos, el grande y célebre monasterio de Trebnitz, que la santa duquesa entregó á las religiosas del Cister. Dotóle el duque ricamente; pero Eduwigis aumentó tanto sus rentas, que alcanzaban para mantener á mil personas. Eran recibidas en él todas las viudas y todas las doncellas que se querian consagrar á Dios. Al principio se contaban en la comunidad muchos centenares de monjas, á cuya frente estaba la princesa Gertrúdis, hija de nuestra Santa; y muy en breve fué aquel famoso monasterio escuela de perfeccion y asilo de la inocencia. Además de esto, hizo Sta. Eduwigis que se educasen en él muchas señoritas pobres y huérfanas, con otras muchas doncellas de inferior esfera, dando el hábito á unas, casando á otras, y proporcionando á todas medios muy oportunos para su salvacion.

Nunca habia gustado de galas; pero despues que hizo el voto de continencia, se vistió mas llanamente; de manera, que ninguna mujer anduvo jamás vestida con mayor honestidad y modestia. Su ejemplo reformó muy en breve la vana profanidad de las señoras de la corte, como la ejemplar virtud del duque corrigió las costumbres y la conducta de los cortesanos. Pasaba Eduwigis lo mas del tiempo dentro del monasterio de Trebnitz en compañía de las religiosas, con que sin mucha dificultad pudo conseguir el

benepácito de su marido para tomar tambien el hábito, aunque sin hacer los votos; bien que observaba todas sus reglas con mas exactitud que las mismas religiosas. En nada quiso admitir la mas leve distincion. Abatíase á los mas humildes oficios, diciendo á las monjas: *Vosotras sois esposas de Jesucristo, yo no soy mas que una de vuestras criadas, con que de obligacion me tocan estos menesteres.* En virtud de este dictámen tomaba siempre el infimo lugar en el coro, en el refectorio y en todos los demás actos de comunidad; usando únicamente en esto del derecho que la daba el título de fundadora; ni jamás fué posible rendir su humildad á que admitiese otras preeminencias.

El tierno amor y el sumo agradecimiento que profesaba á Cristo crucificado la inspiraban un deseo tan encendido de padecer mucho por su amor, que costó trabajo á sus directores poner algunos limites al rigor de sus penitencias. Siendo jóven, delicada y de flaca complexion, maceraba tanto su carne, que tocaba ya la raya de cierto inocente esceso. Ayunaba todos los dias á escepcion de los domingos y fiestas mas principales del año, y se prohibió absolutamente toda comida de carne. En una grave enfermedad la mandó el legado de la Silla apostólica en Polonia que usase de todo género de alimentos: obedeció, pero aseguró despues que esta delicadeza habia ejercitado mas su paciencia que toda su dolorosa enfermedad. Los domingos, martes y jueves comia pescado y leche: los lunes y sábados solamente legumbres; y los miércoles y viernes ayunaba á pan y agua. Ni de dia ni de noche se desnudaba un áspero cilicio que la rodeaba la cintura, y estaba todo teñido de sangre cuajada. Andaba con los pies descalzos por la nieve y por el hielo, cuyo rigor abriéndose los en grietas, descubria los sitios por donde pasaba, dejando en ellos ensangrentadas las huellas. La cama de respeto era correspondiente á su alta representacion; pero era de respeto y nada mas, porque ella no usaba de otra que de unos humildes sarmientos. Eran escesivas sus vigiliass; apenas descansaba dos ó tres horas, y levantándose á maitines, pasaba lo restante de la noche en oracion y en otras devociones, las que interrumpia para mortificarse con sangrientas disciplinas, de cuya fervorosa crueldad daban buen testimonio las paredes salpicadas de su sangre. Si sus indisposiciones la precisaban á mitigar algo estos rigores permitiéndose algun alivio, admitia por cama un brazado de paja cubierta con una gruesa manta. Estenuóse tanto su cuerpo al continuado teson de una vida tan penitente, que parecia un animado esqueleto. Todas las mañanas oia cuantas misas se celebraban en la iglesia del monasterio, con tanta devocion, que la pegaba aun á

los mas indevotos: comulgaba con mucha frecuencia, y sentia en la comunión aquellos dulcísimos consuelos con que regala el Señor á las almas fervorosas y mortificadas. Pero no hay virtud sobresaliente sin pesadas cruces, no hay Santo sin grandes pruebas.

Conrado, duque de Kirne ó de Cirna, entró en las tierras del duque de Polonia Enrique, marido de nuestra Santa: dióse la batalla, y en ella quedó éste herido y prisionero. Sintió vivísimamente Eduwigis este desgraciado suceso; pero sin que por eso se alterase su tranquilidad, contentándose con decir á los que trajeron tan melancólica noticia, que esperaba en Dios ver muy presto al duque restituído á su libertad y sano de sus heridas. Pero resistiéndose Conrado á poner en libertad al duque de Polonia, sin embargo de las razonables condiciones que se le propusieron para ajustar la paz, se vió precisado el jóven Enrique, primogénito de la Santa, y heredero presuntivo de los estados, á levantar un poderoso ejército, para que hiciese la fuerza lo que no habia podido la negociacion. Horrorizada la piadosísima duquesa de la sangre que se habia de derramar, se determinó á pasar ella misma á la corte de Conrado á esponer su persona para salvar á los demás. Apenas la vió en su presencia el duque de Kirne, cuando apoderado de un respetuoso terror, y olvidado de aquella fiereza con que se habia mostrado inflexible, concedió á la princesa todo cuanto le pidió, se ajustó la paz, y puso en libertad al duque de Polonia. Murió este virtuoso duque poco tiempo despues, y todos admiraron la constancia, el teson y la superior virtud de la duquesa. Vióle espirar con ojos enjutos; y como las religiosas de Trebnitz mostrasen su escésivo dolor, esplicándole en copiosas lágrimas, las dijo con una santa entereza: *Todos debemos recibir con humilde rendimiento, en vida y en muerte, las amorosas disposiciones de la divina Providencia.* Tres años despues quiso tambien el Señor ejercitar la heroica constancia de Eduwigis con otra prueba no menos dolorosa en la muerte del duque Enrique el Piadoso, su hijo primogénito, que murió en una accion contra los tártaros. Llególa al alma esta pérdida, pero la llevó con tanta resignacion y con tanta serenidad, que tuvo pocos ejemplares, acreditando lo muerta que estaba la duquesa á todos los desordenados movimientos de la carne y sangre. No obstante el grande estudio que ponía en ocultar á la noticia de sus hijas las estraordinarias gracias con que el Señor la favorecia y los celestiales consuelos con que la inundaba en la oracion, no podían menos de dar bastantemente á entender estos divinos favores sus dulces lágrimas, sus tiernos suspiros y

sus amorosos impetus. Ni podia reprimir las lágrimas cuando se hablaba de Dios, ni otros podían reprimir las suyas cuando la oían hablar del amor de Jesucristo. Solo con oír pronunciar el dulce nombre de Maria se bañaba de gozo su semblante. Favorecióla Dios con el don de milagros y de profecía, pronosticando el dia de su muerte mucho tiempo antes de su última enfermedad; y aunque toda su vida fué una continuada preparacion para aquella postrera hora, redobló su fervor cuando vió que se iba acercando. Mientras duró la enfermedad de que murió, la manifestó el Señor muchas cosas que jamás habia aprendido ni oído á persona humana. Quiso recibir los sacramentos cuando parecia que ya estaba buena; pero presto conocieron todos que estaba bien informada de la hora de su muerte, pues poco despues de haberlos recibido pasó tranquilamente al descanso del Señor el dia 15 de octubre del año de 1243, habiendo vivido con cierta especie de milagro continuado cuarenta años enteros entregada á penitísimos rigores, que confunden sin excusa la delicadeza y la cobardía de las personas del mundo.

Fué enterrado su cuerpo en la iglesia del monasterio de Trebnitz con la pompa y con la solemnidad que era debida á tan santa como respetable princesa; y muy luego comenzó á hacerse glorioso su sepulcro al número y á la magnitud de sus milagros. Trabajóse sin cesar en los procesos de su canonizacion, que se celebró solemnemente el dia 15 de octubre del año 1267, veinte y cuatro despues de su muerte, por el papa Clemente IV; y aun se asegura que cuando el papa estaba celebrando la misa para canonizarla, suplicó humildemente á Dios que se dignase dar vista á cierta doncella ciega en testimonio de la santidad de Eduwigis, y que en el mismo punto cobró su vista la venturosa doncella. El año siguiente á los 17 de agosto fué elevado de la tierra el santo cuerpo, exhalando una suavísima fragancia, que llenó de admiracion y de consuelo á todos los circunstantes. Encontráronse consumidas todas sus carnes, á escepcion de tres dedos de la mano izquierda, en que tenia asida una imágen de la santísima Virgen, que toda la vida habia llevado consigo. Murió con ella en las manos, y la apretó con los tres dedos tan fuertemente, que no pudiéndosela arrancar, la enterraron tambien con ella. El papa Inocencio XI fijó su fiesta al dia 17 del mismo mes.

## LOS SANTOS VICTOR, ALEJANDRO Y MARIANO, MÁRTIRES.

EN la desgraciada época que cayó España bajo el poder de los mahometanos, especialmente la provincia de Andalucía fué el teatro de las mas sangrientas crueldades de los agarenos. Entre muchísimos de los cristianos que entonces lograron la corona del martirio, es de notar Teodisco obispo de Baeza, ciudad antigua del reino de Jaen, cuando la primera irrupcion que hicieron los bárbaros en tiempo del rey D. Rodrigo, y quedó aquella iglesia sin pastor que pudiese asistir y consolar á los fieles en una ocasion de tanta tribulacion y de tanta angustia. Consiguieron despues los cristianos mozárabes, esto es, aquellos que vivian mezclados con los árabes, el uso libre de su religion y la eleccion de ministros eclesiásticos, á espensas de los crecidos tributos que quisieron imponerles los africanos; y valiéndose de este indulto los de Baeza, procedieron á elegir obispo, en quien concuriesen las cualidades que exigian las criticas circunstancias de siglos tan turbulentos. Vivía por entonces en la misma ciudad un varon ilustre llamado Victor, muy conocido por la arreglada circunspeccion de sus costumbres, por su singular piedad y por su grande sabiduria; y como eran tan notorias sus eminentes virtudes, fué promovido á aquella cátedra por aclamacion comun de todos los electores. Conoció Victor que era la voluntad de Dios que cargase sobre sus hombros con la pesada carga del ministerio episcopal en la estacion de tan furiosas tempestades; y revestido de aquel valor y de aquella fortaleza que es propia de los héroes del cristianismo, acreditó desde luego con pruebas prácticas el alto concepto que los fieles de Baeza tenian formado de su persona.

Alcanzó el pontificado de este glorioso pastor tiempos muy turbulentos: las armas vencedoras de los infieles y las pretensiones de los vireyes á quienes obedecia por entonces España, parece que se habian conjurado para destruir el nombre y la religion de Jesucristo, renovando con sus continuas persecuciones las crueldades de Neron y de Diocleciano, y aun con exceso, por ser mayor el número de los cristianos que el de los primeros siglos de la ley de gracia; pero aunque todas las ciudades y los pueblos de Andalucía participaron de tan fatal azote, descargó mas el furor sobre Baeza, á quien cupo un virey ó gobernador árabe, que quebrantando los pactos hechos con los cristianos, los perseguia de muerte, dejándose ver aquella ciudad como un anfiteatro de las mas enormes atrocidades, puesto que en la

ocasion hicieron los fieles ostentacion de la firmeza de su fe, saliendo al campo de la batalla á combatir contra los enemigos de la religion, sin temor de las cárceles, de los tormentos, ni aun de la misma muerte; cuyos gloriosos triunfos se debieron en la mayor parte á la vigilancia y desvelo de Victor, que siempre activo y siempre infatigable animaba á los cristianos con su presencia y con sus sabias exhortaciones á mantenerse constantes en la fe que profesaban. Supo el bárbaro agareno los oficios del zelosísimo prelado, y dando orden para que lo prendiesen con ALEJANDRO y MARIANO, fieles cooperadores de Victor en todas las funciones de su ministerio, mandó decapitarlos en el dia 17 de octubre del año 743, que fué el de su glorioso martirio. Arrojaron los moros, segun parece, los cuerpos de los tres Santos en el foso del alcázar de Baeza, donde se mantuvieron ocultos muchos siglos, hasta el año 1633 en que se dignó el Señor manifestar sus venerables reliquias con las de otros muchos mártires que padecieron por la fe, por medio de las prodigiosas luces que aparecieron en los muros del mismo alcázar; y habiendo sido la invencion en tiempo del eminentísimo señor D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, obispo de Jaen, mandó que se celebrasen con rito doble en aquella diócesi.

*La misa es en honor de Sta. Eduwigis, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que enseñaste á la yo aprendamos á menospreciar las precederas delicias de este siglo, y á vencer por tu amor todas las adversidades de esta vida. Que vives y reinas, etc.

*La Epistola es del capitulo 31 de los Proverbios.*

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo que se trae de las estremidades del mundo. El corazon de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien y no con mal todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de léjos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á las criadas. Reconoció una heredad, y la compró

y plantó una viña con el trabajo de sus manos. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche. Aplicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y extendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los frios ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras, lino finísimo y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentáre con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y lo vendió; y dió un cingulo al cananeo. La

fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se reirá en el último dia. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada: tambien su marido, y la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas, pero tú aventajaste á todas. Es engañoso el donaire, y vana la belleza: la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

## REFLEXIONES.

¿Quién hallará una mujer fuerte? es decir, una mujer de juicio tan sentido, y de tan despejada capacidad, que no se deje deslumbrar de las brillanteces que tanto encantan á las de poco entendimiento; de tanta penetracion, que conozca la extravagancia de una moda, la vanidad lastimosa de una gala, la caduca duracion de una fortuna brillante, el veneno y la malignidad de las máximas del mundo; de tanto valor y de tanto espíritu, que desprecie generosamente todo aquello que no da mérito alguno; y en fin, de tanta religion y de tanta cordura, que dedique su estimacion solamente á la virtud? Esta es aquella mujer que con tanta razon dice el Espíritu Santo es muy rara, se ve pocas veces en el mundo; pero no deja de causar admiracion que sea tan rara una mujer de este carácter. Hay muchas mujeres (¿quién lo puede negar?) de grande entendimiento: encuéntranse no pocas de rara penetracion, de un ingenio noble, sólido, comprensivo y elevado, imbuidas en máximas muy cristianas, y de una generosidad que parece muy superior á su sexo; sin embargo, aun entre estas mismas son bien pocas las que no se dejan deslumbrar de un falso, de un aparente resplandor; pocas las que no pretenden hacer mérito de la hermosura; y

son todavía menos las que no tengan pasion por las galas, por cien fruslerías y por mil femeniles bagatelas. Ejerce la vanidad un imperioso, un despótico dominio sobre el entendimiento, no menos que sobre su corazon. Domínalas el deseo de sobresalir y de brillar: ¿cual suele ser la materia de sus mas ingeniosas conversaciones? una moda, un tocado de nueva invencion, un peinado, un abanico, una tela, un vestido, una librea, un mueble: estos suelen ser los asuntos que se tratan en sus largas, en sus brillantes visitas. Por lo comun no hay cosa mas ridícula, de menos sustancia, ni mas digna de risa ó de compasion que sus interminables conversaciones. Bien se puede decir que el carácter de esos celebrados ingenios es emplearse eternamente en lo mas vano y en lo mas inútil de la vida; ¿pero de qué principio provendrá un trastorno tan extraño y tan universal el dia de hoy? A la verdad, la educacion puede contribuir mucho á envilecer ó á debilitar unos entendimientos que serian sólidos naturalmente; pero tambien la razon y la reflexion serian muy bastantes para corregir los defectos de la educacion. El verdadero origen, pues, de este trastorno, es la falta de virtud. Una vez que se apoderó del entendimiento y del corazon de una mujer el espíritu del mundo, deja poca libertad á la razon y á la religion. Luego que una alma comienza á ser mundana, inmediatamente se hace poco cristiana; y desde aquel punto el entendimiento, la capacidad, el juicio, el corazon, la cordura, las máximas mas verdaderas y mas sólidas, todo degenera en ella. ¿Quieres hallar una mujer fuerte; es decir, cuyo mérito sea verdadero, y que ella misma sea verdaderamente respetable? pues busca una que sea verdaderamente virtuosa, verdaderamente cristiana, que coloque todo su mérito en cumplir con las obligaciones de su estado. El retrato de esta mujer hácele la Epístola de hoy, y el modelo de ella fué Sta. Hedwigis. El temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría, debe ser, dice el Sabio, como la basa y el cimiento de todas sus bellas prendas. El cuidado de vivir bien con el esposo que el cielo la destinó, y de conservar la union y la paz en la familia, ha de ser una de sus principales ocupaciones; la vigilancia sobre su casa y la aplicacion á mantener en ella el orden y buen gobierno todo su estudio. Desengañémonos, solo será mujer de mucho mérito la que fuere mujer de mucha virtud.

*El Evangelio es del capítulo 13 de S. Mateo, y el mismo que el dia viii, pág. 451.*